

A SALTO DE MATA · FASCÍCULO 1

A salto de rama

Una biografía de kiosko

Señoras y señores, niños y niñas,

Saben que érase una vez un tipo que se complicaba mucho la vida y que era más barroko que Calderón de la Barca.

Cuando después de muchos años colgado de la misma rama en diferentes épocas, bien agarradito, sin bajar, sin toma de tierra, sin raíces y sin narices, le vino una ventolera que le partió no solo la rama, sino que le arrancó de cuajo el árbol y el alma, el tipo ya no tenía donde agarrarse ni cómo agradarse.

Tan fuerte fue el vientito pendejo que lo dejó en ascuas. En ascuas y en ese vacío inútil entre tierra y cielo, en ese espacio y tiempo previo a la hostia santa contra el piso y la decisión de arrancarse o arrastrarse.

Así que él decidió tirarse a la pileta sin pensar en si estaba llena o vacía. Bueno, tampoco había de otra. Una de dos: o guarrazo o planchazo.

Volar no podía volar el chaval; la rama, los laureles y los gurús no iban a volver, y él tampoco podía volver a por ellos. A nadie le

importaba un carajo su existencia, cosa de la que se dio cuenta cuando la gota que colmó la vasija, el vientito del carajo, le despertó del sueño. Sueño en el cual el tipo estaba despierto pero inconsciente. Paradojas de la vida. Tantos años compartiendo, vendiendo consciencia siendo un inconsciente. Eso también existe, se lo juro por mi madre.

Así que la única opción que tenía ese muchacho, con un currículum espiritual y artístico de largo mejor que Pitágoras o Platón, era darse una costalada en el caso de que el piso de la pileta de la realidad de la vida estuviera vacía. Y ya te digo, estaba sin una gota de agua.

¡Plaff! Hostia al canto, y no había nadie para ayudarle. Ya les he dicho que a nadie le importaba una mierda; bueno, lo dije algo diferente, pero "mierda" queda mejor en esos momentos donde el tipo no ya solo aterrizó en un montón de bosta, sino que no tenía la más pajolera idea de cómo saldría de ella. Porque los budas, las cábalas, el arte ritual, el tarot de Marsella y todos los patriarcas y patosos de la espírituosidad habían contribuido a darle una mente de estiércol; útil, muy útil para la tierra, pero inútil si no tienes tierra. Y el tipo, aunque había conseguido convertirse en un estiércol espiritual e intelectualoso —uno de los mejores—, no tenía ni un gramo de tierra ni un milímetro de cable de conexión.

Así que, más difícil todavía: mierda multiplicada hasta el infinito, mierda al m², 100% de la mejor mierda infinita.

¡No se vayan todavía, aquí hay más!...

Y si lo tienen que hacer, procuren volver; esto sigue, hay para largo. No es un culebrón, es un anacondón. Tan bueno que es de los mejores... o no.

Hasta la vista, beybies.

Antón K. — antonkaegikah.com